

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA VOZ DE MANDO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

ANGEL ALFARO DEL CASTILLO

Y

Enrique Luque Méndez-Vigo.

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS.—2.—2.°

1894.

LA VOZ DE MANDO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

ANGEL ALFARO DEL CASTILLO

Y

Enrique Luque Méndez-Vigo.



MADRID
IMPRENTA DE LA «REVISTA DE NAVEGACION Y COMERCIO»
MARQUÉS DE URQUIJO, 8, HOTEL.
Teléfono 3.050.

1894.

Estrenado en el teatro de la Comedia de Madrid por la compañía de D. Emilio Mario la noche del 6 de Noviembre de 1894.

REPARTO

	ACTORES	
PERSONAJES	MADRID. — *Noviembre 94.*	BARCELONA. — *Julio 93.*
D.a CLARA......	SRA. ALVERÁ.......	SRA. ALVERÁ........
ESTRELLA......	» RUIZ	» RUIZ...........
DON FERMIN, brigadier.	SR. CIRERA.......	SR. PÉREZ...........
CARLOS, un teniente de húsares agudante del brigadier.	» GARCÍA ORTEGA.	» GARCÍA ORTEGA.
JULIAN, asistente andaluz.	» BALAGUER......	» BALAGUER.......

EPOCA ACTUAL

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

JUAN BALAGUER

Todos los méritos de este juguete son: que dura diez minutos y que lo ha hecho Ud.; pero no seríamos justos si no hiciéramos patente nuestro agradecimiento á sus compañeros.

Conste y gracias.

LOS AUTORES.

Pepe Calle
joven como tan
...table actor cómico
Su Autor

ACTO ÚNICO.

Despacho elegantemente amueblado, con su mesa correspondiente y en ésta periódicos y cartas.

ESCENA PRIMERA

DON FERMIN solo paseándose de mal humor.

Estoy cansado, aburrido,
esta santa paz me aterra;
soy militar; quiero guerra
pues para guerra he nacido.
Mi mujer la guerra me hace
por mal pensada y celosa,
mas la guerra con mi esposa
esa no me satisface.
(*Se para y se fija de pronto en el montón de cartas que tiene sobre la mesa.*)
¡Vive Dios! ¡Satisfacéos,
porque yo acabaré mal!
¡Esto es una sucursal
de la casa de correos!
(*Sentándose en la mesa y como retirando cartas.*) (*Cogiendo una.*)
Este desea una cruz.
Una condecoración. (*Otra carta.*)
Este me pide un galón (*Otra íd.*)
Y este otro me pide... luz. (*Idem.*)
(*Indicando dinero, rompe y tira esta carta.*)

¿Perfumada? ¿De quién es?
(*Oliendo una carta pequeña con sobre de color: leyendo.*)
«Mi querido protector:
Para pedirle un favor
iré á su casa á las tres.
Es urgente la querella;
y aunque mi pecho taladre,
á usted, que al fin es mi padre,
acudo en alzada.—*Estrella.*»
(*Recita.*)
La huérfana de Macías,
del bravo que me salvó,
que al morirse en mí encontró
para su hija un Mesías.
¡Pobre chica! ¡Tan hermosa!
(*Coge otra carta que abre y lee*)
«Mi brigadier: Sincerarme
ansío; quiero casarme;
estoy loco; quiero esposa.
Y para seguir la huella
del militar, que no es malo,
quiero de usía un regalo:
que me dé usía una estrella.»
(*Hace movimiento de cabeza; contrariado.*)
(*Recita.*)
¡Esto es una cosa atroz!
¡Al ministro le hablaré!
(*Saca otra carta y lee.*)
Una cita en el café,
del diputado Muñoz.
(*Desesperado.*)
¡Esto ya no hay quien lo aguante!
Pero, en fin, á contestar
á quien no podrá esperar:
á Carlos, á mi ayudante.
Yo no escribo, aunque lo intente;
yo sólo me sé batir.
(*Haciendo signos de que no puede por su mala vista. Asaltado de una idea.*)
Julián ya sabe escribir,
pues que escriba mi asistente.
¡Julián! (*Llamando.*)

ESCENA II

DICHO Y JULIÁN

JULIAN. A la orden de usía. (*Entrando.*)
D. FERMÍN. ¿Dónde estabas?
JULIAN. Ahora mesmo
estaba con la señora;
y sin faltarle al respeto
á usía debo decirle...
D. FERMÍN. ¡Acaba de hablar, zopenco!
JULIAN. Pues según por lo que habla,
está llenita de celos.
D. FERMÍN. ¡Cuidado con lo que dices!
JULIAN. Yo, señor, soy casi un muerto
y como estas son cruces,
(*Juntando las manos.*)
que no le digo ni esto.
D. FERMÍN. ¿Qué tal escribes?
JULIAN. Así asi.
no lo hago muy derecho:
tengo alguna ortografía.
D. FERMÍN. De la Academia
JULIAN. Del pueblo.
D. FERMÍN. Siéntate á la mesa
y escribe.
JULIAN. Voy al momento.
D. FERMÍN. ¿Estás? «Mi querido Carlos:»
(*Dictando.*)
dos puntos después de esto.
JULIAN. ¿Pongo puntos suspensivos?
D. FERMÍN. No, hombre. ¡Ti!... ¡To! (*Imitando toque de corneta alto y bajo.*)
JULIAN. ¡Alto el fuego!
D. FERMÍN. «El permiso que me pides...»
JULIAN. (Permiso... permiso... ¿esto
será con letra mayúscula?)
D. FERMÍN. «Con pesar te lo concedo»
JULIAN. (Pesar con letra mayúscula,
que es igual que sentimiento)
D. FERMÍN. «Si has de ser buen militar
debes ser siempre soltero»
JULIAN. (¿Soltero?.. con letra grande.)
D. FERMÍN «Si es otro tu pensamiento
y piensas sólo en la paz
del hogar...»

JULIAN. (¿Que?.. ¿Paz?.. ¿la debo
poner en letra mayúscula?..)

D. FERMÍN. «Debes casarte al momento...
como padre de la patria
y militar...»

JULIAN. ¡Santo cielo!
(¡Padre! ¿Con letra de *morde*?
¿Pues y militar? Lo mesmo)
(*Suspende la escritura y se queda mirando al brigadier.*)

D. FERMÍN. ¿Por qué te paras?

JULIAN. Porque
se me ha olvidao y no me acuerdo.

D. FERMÍN. «Como padre de la patria»...

JULIAN. ¿De la patria?

D. FERMÍN. Sí, hombre; eso.

JULIAN. (¡Pues me he comido la patria!
¿Dónde la pongo?)

D. FERMÍN. ¡Que empiezo!

JULIAN. (Me la trago.) Siga usía

D. FERMÍN. «Con interés te lo ruego.
Si la estrella te hace falta»...

JULIAN. (Estrella... cosa del cielo.
Con letra de garabatos.)

D. FERMÍN «Con placer te la prometo
y me alegro que te cases
ya que arriesgado te veo
con quien para vivir tenga...
Tu brigadier.»

JULIAN. Sí, comprendo
vivir... tenga... tu brigadier
(*Escribiendo*)

D. FERMÍN. ¿Está eso?

JULIAN. Si señor.

D. FERMÍN. Trae que la firme.
Ahora te vas en un vuelo
y se la llevas...

JULIAN. ¿A quién?

D. FERMÍN. A mi ayudante.

JULIAN. Ya entiendo.

D. FERMÍN. Me voy al café á una cita
y si á las cinco no vengo,
le dices á la señora
que coma si quiere...

JULIAN. (Pienso...)
¿Vendrá á dormir el señor?

D. FERMÍN. Dormiré en el ministerio.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA III

JULIAN solo.

JULIÁN. Ahora casi toós los dias
por manias,
ó por no sé qué decir,
á escribir
me sujeta, y yo me entero
de algún enredijo ó lio
ó conquista ó amorio
de cuando estuvo soltero.
Y sé de mi brigadier,
sin querer,
que allá en su vida soltera
fue un tronera,
tan apuesto y tan galante
que á toda niña bonita
con la menor palabrita
se la llevaba delante.
Por estos vicios de antaño
no extraño
la brigadiera está en vilo
y de un hilo
tenga el alma suspendia,
y poniéndose más vieja
con una mosca en la oreja
más grande que una sandia...
Yo idolatro á una morena
muy buena:
Con dos lunares de pelo
¡canelo!
de la sonrisa en los huecos
que dicen personas duchas
que son un par de babuchas
del gran Sultán de Marruecos.
(*Julián hace unas piruetas.*)

ESCENA IV

DICHO y DOÑA CLARA.

D.ª CLARA. ¿Qué estás haciendo, Julián?
JULIÁN. Pues... estiraba las corbas.

D.ª CLARA. ¿Y el señor?
JULIÁN. Ya se ha marchado.
D.ª CLARA. ¿Á dónde?
JULIÁN. No sé, señora.
D.ª CLARA. ¿Nada te ha dicho?
JULIAN. Que iba
á una cita.
D.ª CLARA. De sobra
que tú lo sabes.
JULIAN. Me dijo
que iba al café.
D.ª CLARA. De la bola.
JULIAN. Puede ser.
D.ª CLARA. ¿Luego sospechas?
JULIAN. Yo, nada. (Ya está celosa.)
D.ª CLARA. A ti te dejó encargado
que cerraras bien la boca,
y se figura que yo
lo creo como una tonta;
sus salidas menudean
y yo no soy una boba;
aqui andan faldas por medio.
JULIAN. ¿Faldas? Las de usted, señora.
D.ª CLARA. ¡Silencio! Vete, Julián,
que tu charla me incomoda. (*Furiosa.*)
JULIAN. Corre viento de tormenta
le voy á poner la popa. (*Se vuelve de espaldas cuando le dicen que se vaya, como para recibir un puntapié.*)
D.ª CLARA. Oye, ven. (*Como variando de parecer.*)
JULIAN. (¿Se ha vuelto loca?)
Señora, tengo que irme
para entregar esto... (*Enseña la carta.*)
D.ª CLARA. ¡Hola!
¡Cartas tenemos, bribón!
¡Dámela!
JULIAN. Pero...
D.ª CLARA. ¡Qué posma!
JULIAN. ¡Es que es urgente!
D.ª CLARA. ¡Que sea!
JULIAN. Ahi la tiene usted, señora.
D.ª CLARA. Ya te puedes retirar.

JULIAN. A la orden. (*Saluda militarmente.*)
D.ª CLARA. Vete ahora.
JULIAN. (Lo que es de esta me he salvado
Ni por proa ni por popa.) (*Contento.*)
(*Hace la indicación de que no le han pegado ni un puntapié ni una bofetada. Vase.*)

ESCENA V

DOÑA CLARA.

En esta carta traidora
(*Mirando la carta.*)
que estará escrita quizá
para alguna pecadora
mi sospecha encontrará
la verdad aterradora.

(*Rompe el sobre de la carta que escribió Julián para el teniente. Leyendo.*)

«Mi querido Carlos» este es su ayudante: Sigamos: «Debes casarte al momento como militar y padre.» ¡Padre! ¿De quién? «Si la Estrella te hace falta»... ¡Padre de Estrella! ¡Infame! Adelante: «Con placer te la prometo y me alegro que te cases»... ¿Si, eh? «Con quien para vivir tenga»... ¿Qué ha de tener? ¡Buen consejo! Siempre fué mi marido un exigente y un pillo. ¡Oh! ya no hay duda, esa Estrella es su hija, porque si no ¿á qué tiene Carlos que pedirle permiso para casarse? ¿Pero dónde ha tenido esa hija? Yo lo averiguaré... (*Mirando las cartas sobre la mesa*). A ver, á ver si entre estas cartas encuentro algún indicio... esta... no; ni esta. A ver... ¡esta! Si, firma Estrella; y dice que es su padre, y que la espere aqui, que tiene que hablarle de un asunto; ¡claro, del ca-

samiento! ¡Eso sólo me faltaba! ¡Venir aquí, á mi casa!

ESCENA VI

DICHA y CARLOS.

CARLOS. A la orden, mi brigadiera.

D.ª CLARA. Carlos! (Me alegro! Yo me vengaré.)

CARLOS. Señora, si molesto...

D.ª CLARA. De ningún modo; pase usted y siéntese. (Por muy listo que sea...)

CARLOS. (Parece enojada!)

D.ª CLARA. ¿Conque se casa usted? (*Con malicia.*)

CARLOS. ¿Como? Lo sabe usted señora? (*Asombrado.*)

D.ª CLARA. Me lo ha dicho el brigadier.

CARLOS. Dijo á usted quizá que había recibido mi carta?

D.ª CLARA. Todo y le promete á usted lo que le pedía.

CARLOS. La estrella! Ah señora, cuán reconocido estoy!

D.ª CLARA. (Y yo á ti.)

CARLOS. Siendo cierta mi ventura, me permitirá usted que vaya enseguida á comunicársela á mi prometida, pues estaba impaciente por conocer el resultado.

D.ª CLARA. Es natural!

CARLOS. No señora, es legítima.

D.ª CLARA. No, digo que es natural su deseo; ¡pero qué callado lo tenía usted! Si me lo hubiera usted dicho antes, ya estaría casado; porque yo conozco mucho á su futura y á su madre.

CARLOS. Sí?...

D.ª CLARA. Y puesto que ahora va usted á verlas, le voy á dar una carta de atención saludándolas y diciendo que conozco á usted mucho.

CARLOS. Señora, por Dios...

D.ª CLARA. Ya sé que no la necesita usted pero...

CARLOS. Como usted guste. (Es extraño!)

D.ª CLARA. (Ahora me las paga todas mi marido!) (*Coje papel y pluma y empieza á escribir.*) «Muy señora mia: no tiene usted vergüenza.» No, esto es muy fuerte. (*Rompe el papel y coje otro.*) «Muy señora mia: Si casa usted á su hija, es porque han dado ustedes con Carlitos, que es un buenazo y que da pruebas de tener unas tragaderas de primer orden. Esto unido á que á mi marido le corre prisa casar á la hija de ustedes, por razones que no ignora y que debian de sonrojar á usted si conserva algo de vergüenza,..» Ya tiene bastante. (*Cierra después de firmar.*) Tome usted, Carlos, esta carta la ha de leer su suegra con alegria.

CARLOS. Si señora, y con lentes, porque ve poco. Muchísimas gracias; corro á dar esta satisfacción á mi futura familia: á la orden. (*Saluda militarmente.*)

D.ª CLARA. Regularmente no volverás: te arañarán, de seguro, y se deshace la boda. Yo le daré á mi marido lios.

JULIAN. Preguntan por el señor. (*En la puerta.*)

D.ª CLARA. Que no está.

JULIAN. Es que quiere á todo trance, si no está, esperarle.

D.ª CLARA. Entonces que pase. (*Váse Julián.*) (¿Quién será, con esas prisas y ese empeño?)

ESCENA VII.

DICHA y ESTRELLA.

D.ª CLARA. (¡Una mujer! y guapa!) (*Viendo á Estrella que entra.*)

ESTRELLA. Beso á usted la mano.

D.ª CLARA. Tome usted asiento.
ESTRELLA. Don Fermin?...
D.ª CLARA. No está: yo soy su esposa y puede decirme el objeto...
ESTRELLA. Usted dispense; pero es tan particular lo que tengo que hablar con don Fermin...
D.ª CLARA. (Hola! si será!...)
ESTRELLA. Que sólo á él me atrevo á confesar ciertas cosas.
D.ª CLARA. Mi esposo no confiesa porque no es cura. ¿Es usted soltera?
ESTRELLA. Si señora, y huérfana... es decir, huérfana no seré mientras viva don Fermin.
D.ª CLARA. D. Fermin! Si, ya caigo; ya sé á lo que usted viene.
ESTRELLA. Señora...
D.ª CLARA. Usted se llama Estrella...
ESTRELLA. Servidora de usted.
D.ª CLARA. Usted ha escrito esta carta á mi marido?
ESTRELLA. Si señora.
D.ª CLARA. Y usted por último, es la prometida de Carlos!
ESTRELLA. Yo?...
D.ª CLARA. Si señora. ¿Se hace usted la desentendida. (*Con malos modos.*)
ESTRELLA. Sosiéguese usted, señora.
D.ª CLARA. Sosegarme yo, cuando ha tenido usted el atrevimiento de venir á mi casa, aqui, á llamar á D. Fermin...
ESTRELLA. Señora, por Dios, usted me confunde con alguna otra persona.
D.ª CLARA. Ojalá pudiera confundir á usted, á su madre, á D. Fermin y á Carlos.
ESTRELLA. No meta usted á Carlos en un asunto que...
D.ª CLARA. Ya le defiendes! cómo se conoce que va á ser tu marido.
ESTRELLA. Señora..
D.ª CLARA. Si, tu marido. Si tengo yo aqui una carta de don Fermin en la que le dice á Carlos... «Si la Estrella es tu felicidad, te la prometo.»

ESTRELLA. ¿Eso dice? ¿De veras?
D.ª CLARA. Sí; de veras, y por escrito.
ESTRELLA. ¡Ah, señora de mi alma! ¡Don Fermín es mi padre!
D.ª CLARA. ¡Y lo confiesas!
ESTRELLA. ¿Y usted consiente?
D.ª CLARA. A mí, que te cases ó no...
ESTRELLA. Usted es mi madre.
D.ª CLARA. ¿Yo?
ESTRELLA. ¡No lo niegue usted!
D.ª CLARA. Lo juro, que es más.
ESTRELLA. ¿Y Carlos, qué dice?
D.ª CLARA. ¿Carlos? Ahora mismo ha ido á su casa de usted.
ESTRELLA. ¿A mi casa? ¿Se arrepiente por fin?...
D.ª CLARA. A entregar una carta de mi parte á su madre de usted.
ESTRELLA. ¿A mi madre?
D.ª CLARA. A la de usted, sí.
ESTRELLA. Pero si yo soy huérfana; si no tengo más familia que ustedes.
D.ª CLARA. (Eso está dicho con intención.)
ESTRELLA. Doña Clara, por Dios, explíquese usted.
D.ª CLARA. No puedo ser más clara que lo que soy. Carlos ha ido á dar parte de su casamiento á su futura suegra.
ESTRELLA. ¡Ay, Dios mío! ¡Dios mío! ¡Carlos no se casa conmigo! Yo me pongo mala. Señora, ayúdeme usted... (*Se siente la voz de don Fermín.*)
D.ª CLARA. Mi marido. Venga usted acá tomará usted una cucharada de agua de azahar.
ESTRELLA. Yo quiero ver á don Fermín.
D.ª CLARA. Y yo también quiero verlo... (Ahorcado.) (*Vánse.*)

ESCENA VIII.

DON FERMIN y JULIAN.

D. FERMÍN. ¿Entregaste la carta?
JULIAN. (¡María Santísima!)
D. FERMÍN. ¿Estás sordo?

JULIAN. (¡Muerto!)
D. FERMÍN. ¿Qué te ha dicho Carlos?
JULIAN. Que no estaba en casa... y muchas gracias.
D. FERMÍN. ¡Pero, qué es eso que estás diciendo, te vas à burlar tú también como Muñoz, que me ha dado un plantón...
JULIAN. Yo, mi brigadier, no me burlo. *!Pa* burlas estamos!
D. FERMIN. ¡Cómo es eso que estamos!
JULIAN. Mire usia; eso pregúnteselo usia á la señora, que yo soy inocente de todo lo que pasa.
D. FERMÍN. Pero, ¿y mi ayudante?
CARLOS. Presente, mi brigadier. (*Entrando*; *el uniforme de Carlos estará algo descompuesto*, *como de haber sostenido lucha con alguien.*)

ESCENA IX.

FERMIN y CARLOS.

D. FERMÍN. Puedes retirarte. (*A Julián. Vase Julián.*)
CARLOS. Mi brigadier. he sido abofeteado por su señora.
D. FERMÍN. ¡Mi mujer! ¡Te ha puesto las manos en la cara?
CARLOS. No, señor; pero por culpa suya.
D. FERMÍN. ¡Ah! Explícate.
CARLOS. Yo le he pedido permiso á usía para casarme.
D. FERMÍN. Y te lo concedo. ¿y es con?...
CARLOS. Con la hija del diputado Muñoz.
D. FERMÍN. ¿De Muñoz? ¡No me hables de Muñoz! Es un informal.
CARLOS. ¡Tampoco se le puede hablar á Muñoz de mi brigadier!
D. FERMÍN. ¿Que no? ¡Ahora lo mato!
CARLOS. No se apresure usia, le mataré yo.
D. FERMÍN. ¿Tú? ¡Y con qué derecho me quieres despojar de esa satisfacción?
CARLOS. Seamos claros, mi brigadier. (*En se-*

creto.) ¿Por qué no me lo dijo usía antes?

D. FERMÍN. ¿Yo? ¿Y qué tenía yo que decirte?

CARLOS. Que la hija de Muñoz no es hija de Muñoz.

D. FERMÍN. ¿Qué no? ¿Y de dónde has sacado tú eso?

CARLOS. De una carta de su señora.

D. FERMIN. ¿De la señora de Muñoz?

CARLOS. De la señora de usía.

D. FERMIN. ¿Pero á mi mujer quién la mete en esas averiguaciones? Bueno, ¿y qué hay con que la hija de Muñoz no sea hija de Muñoz?

CARLOS. Que no me puedo casar ya.

D. FERMÍN. Pero, ¿es acaso eso un inconveniente? ¿Te casas con Muñoz ó con su hija?

CARLOS. Yo no me caso con nadie después de lo averiguado.

D. FERMÍN. Mira, acaba pronto, porque pierdo la paciencia, y si no, vete tú, Muñoz, su hija y mi mujer con dos mil escuadrones de diablos.

CARLOS. Puesto que así lo desea mi brigadier, le diré, en resumen, lo que hay. Que Muñoz ha sabido por una carta que yo llevaba de mi brigadiera para mi futura suegra, que su hija, mi novia, es hija de usía.

D. FERMÍN. Bombas! ¡Hija mía! Eso es una calumnia! Muñoz no lo habrá creido; te daría pruebas.

CARLOS. Un sofión.

D. FERMÍN. Pero tú qué hiciste entonces?

CARLOS. Defender á la hija de usía.

D. FERMÍN. Pero si yo no tengo ninguna hija! (*Doña Clara escucha las últimas palabras de esta escena.*)

ESCENA X.

DICHOS y DOÑA CLARA.

D.ª CLARA. Mientes; tienes una hija y ha caido en mis manos.

D. FERMÍN. Señora, es usted una celosa irresistible, una fiera de mala ralea y le voy á formar consejo de guerra.

D.ª CLARA. Carlos, ahí dentro está su novia.

CARLOS. Mi novia?

D.ª CLARA. La hija de este caballero.

D. FERMÍN. Basta ya de sandeces y averigüemos la verdad.

CARLOS. Mi novia no puede ser, porque vengo ahora mismo de su casa para dar á ustedes las gracias por... *su gracia... y por su recomendación.* (*A doña Clara.*)

D.ª CLARA. ¿Que viene usted de su casa? y la ha visto? y... Pues entonces esta que tengo yo aqui, es otra hija de usted, caballero?

D. FERMÍN. Señora, usted ha creido que yo soy el padre universal?

D.ª CLARA. No lo sé; pero me parece que es usted una inclusa ambulante. (*Muy furioso.*)

D. FERMÍN. Esto no se puede aguantar! Julián! Julián! (*Llamando.*)

JULIAN. A la orden, mi brigadier.

D. FERMÍN. Trae enseguida un fusil cargado. (*Sale Julián.*) Para bromas basta con una; saque usted á esa hija... de quien sea, y ya verá usted quién es su padre.

CARLOS. Cuidado, mi brigadier, no haga usia un disparate. (*Con recelo.*)

D. FERMÍN. Cállate tú, y que venga esa hija de Muñoz.

D.ª CLARA. Cuál de las dos?

D. FERMÍN. Pero son dos, ó una?

D.ª CLARA. Son dos: la novia de Carlos y la que tengo yo aquí.

CARLOS Dispense usted, mi brigadiera, que Muñoz no tiene más que una hija; es decir, no tiene ninguna, porque quedamos en que no es hija de Muñoz.

D. FERMÍN. Bueno; sea de quien sea, que salga. (*Decidido.*)

ESCENA XI.

DICHOS y ESTRELLA.

D.ª CLARA. Salga usted, señorita; su padre de usted la llama. (*Acercándose á la puerta.*)

ESTRELLA. Es cierto? D. Fermin! (*Saliendo.*)

D. FERMÍN. Estrella!

ESTRELLA. Padre mio! (*Se abrazan*).

D.ª CLARA. (Qué descaro!)

CARLOS. (Estrella aquí!)

D. FERMÍN. Ja, ja, ja. ¿Con que esta es la hija de Muñoz?

D.ª CLARA. Esa es la hija de usted.

ESTRELLA. Señora, D. Fermin no es mi padre; si alguna vez se lo digo es en un trasporte de cariñoso afecto.

D.ª CLARA. Ah! Entonces... usted me dispensará... si... pero... (Quién será?)

JULIAN. El fusil... (*Entrando.*)

D. FERMÍN. Bueno, pues tú dirás lo que quieras; porque á la hija de mi buen amigo el coronel Macias tengo obligación de servirla como si fuera su padre.

D.ª CLARA. (Ah! Luego esta es!... Mis celos!...)

ESTRELLA. Voy en seguida, porque quiero aprovechar la presencia de este oficial.

JULIAN. Mi brigadier, ¿no queria usia el fusil?

D. FERMÍN. Sobre el hombro! Doble derecha y marchen. (*Obedece Julián la voz de mando; y sigue marchando hasta llegar á la pared, donde se queda hasta la otra voz marcando el paso.*)

D.ª CLARA. Tomemos asiento.

D. FERMÍN. Empieza, hija mia. (*Se sientan.*)

ESTRELLA. Yo estoy enamorada de un oficial del ejército. (*Mirando á Carlos con intencion.*)

D. FERMÍN. Bravo!

CARLOS. (Me descubre!)

D.ª Clara. ¿Y es usted correspondida?

Estrella. Lo era; el oficial se enamoró de otra....... (*Fijándose mucho en Carlos.*)

D. Fermín. Esas tenemos! variación izquierda! Si le cojo... (*Julián obedece la voz de mando de D. Fermín.*)

Estrella. El pérfido se va á casar con otra!

D.ª Clara. Se va á casar con dos?

Carlos. Permítame usted, señorita, que haga una aclaración.

D. Fermín. Alto! ¿Qué sabes tú? (*Julián obedece á la voz de alto.*)

Estrella. Más que yo. (*A D. Fermín.*)

Carlos. El oficial de que usted habla ya no se casa. (*A Estrella.*)

D.ª Clara. ¿No se casa con la otra?

D. Fermín. ¿Pero y con ésta? (*Habiendo comprendido*).

Carlos. De usía depende.

D. Fermín. ¡De mí! ¡Firmes! (*Julián obedece la voz de mando*).

Estrella. ¡Dios mío!

Carlos. Ese oficial soy yo, y pido á usía perdón por mi locura.

D.ª Clara. ¿Conque era usted?

D. Fermín. Bueno; y ¿qué queréis que yo haga? ¿Estais seguros de amaros?

Carlos. Lo aseguro.

Estrella. Y yo.

D. Fermín. Pues ea, hacer las paces. (*D. Fermín empuja á Estrella para que se abrace á Carlos.*) ¡Preparen! (*Julián obedece la voz de D. Fermín*).

D.ª Clara. ¿Qué pretendes? (*A D. Fermín*).

D. Fermín. ¡Que se abracen! ¡Apunten! ¿Qué hacéis? ¡Fuego! (*Julián obedece, mientras D. Fermín obliga á que se abracen Carlos y Estrella, y al hacerlo, Julián obedeciendo, la voz de mando, dispara el fusil; doña Clara se cae, y D. Fermín tropieza en doña Clara y cae también*).

Carlos. Animal. (*Asustado*).

Julián. ¿Yo?

D. FERMÍN. ¿Quién te manda disparar el fusil?

JULIÁN. Usía.

ESTRELLA. Perdónele usted; no sabía lo que se hacía.

JULIAN. Yo, sí señora. Mi brigadier mandaba.....

D.ª CLARA. Tienes razón; yo con mis celos no sabía lo que sospechaba y el brigadier no sabía lo que decía.

D. FERMÍN. Demasiado; que lo diga Carlos que me ha obedecido.

CARLOS. Y Estrella también lo puede decir.

D. FERMÍN. Pues á casarse tocan; y á ti, Julián, te perdono la atrocidad que has hecho, porque tu tiro ha servido para festejar la unión de estos dos enamorados y para disipar los celos de mi mujer.

D.ª CLARA. Y que no volverán á morderme.

D. FERMÍN. Ya tienes una estrella más, eres capitán, y yo seré vuestro padrino.

D.ª CLARA. Y yo la madrina.

CARLOS. ESTRELLA. } ¿Y los convidados? Estos señores·

(*Señalando al público*).

Julián que no desairarán á ustedes invitándolos yo, porque.....

(*Adelantándose al proscenio y dicho con mucha intención.*)

Soy andaluz y valiente;
pero ante ustedes, señores,
siento calambres, sudores,
desde los pies á la frente.
El ver aquí tanta gente
me ha producido temblor
y al mismo tiempo temor;
mas no me impide deciros
que he venido aquí á pediros
que le aplaudáis al autor.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.